

¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad?

BIBLIOTECA BERNARDO KLIKSBERG

XX La familia en época de crisis económica



La Biblioteca Bernardo Kliksberg tiene el auspicio especial de la



Suplemento especial de **Página12**

Colección declarada por unanimidad de "Interés económico y cultural de la ciudad" por el Poder Legislativo de la Ciudad de Buenos Aires.

Colección declarada por unanimidad de “interés económico y cultural de la ciudad” por el Poder Legislativo de la Ciudad de Buenos Aires
El Gran Maestro de la UBA y Padre de la Gerencia Social analiza un tema de la más alta importancia para la vida cotidiana de la gente, pero normalmente, a pesar de ello, marginado. Examina la situación de la familia en la era actual de crisis económica y de aplicación de políticas económicas ortodoxas.

1 Una víctima silenciosa

Hay una víctima silenciosa, y casi no mencionada, en los sesudos análisis macroeconómicos que respaldan las recetas de austeridad y superajuste en aplicación en Europa y otras realidades: la familia.

¿Qué sucede con las familias cuando se producen desarrollos como los que están en marcha?

La Declaración Universal de los Derechos Humanos, aprobada por todas las naciones del planeta, dice que “la familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección del Estado y la sociedad”.

Los efectos de la crisis económica mundial y las políticas de ajuste ortodoxas son muy concretos y tienen múltiples implicancias para ella.

Según la Unión Europea, en sus 27 países miembros, el número de pobres pasó de 85 millones en el 2007 (17%) a 115 millones en el 2009 (23%), y ha seguido aumentando.

Según Eurostat, la pobreza es actualmente un 46% en Bulgaria, un 43,1% en Rumanía, un 37,4% en Letonia, un 29% en Lituania. Se estima no menor a un 23% en España y a un 22% en Gran Bretaña.

Los envíos regulares de dólares de los inmigrantes latinoamericanos pobres a sus familias de origen se han convertido en vitales para muchas de las economías de la región. Son trabajadores pobres que mandan ocho veces por año sumas pequeñas sacándolas de donde no tienen. Son el segundo ingreso de México y cerca o más del 20% del Producto Bruto de Honduras, El Salvador, Guatemala y otros países. En el 2007, fueron 66.500 millones de dólares. Protegen a 80 millones de personas. ¿Por qué lo hacen, por qué tanto sacrificio? Las encuestas dicen que la explicación de este gran gesto solidario de enorme impacto macroeconómico está ante todo en la familia. Lo hacen por lealtad a sus familias.

Las cifras aumentarán con el tipo de medidas en planeamiento en diversos países del área. Se están considerando en Grecia nuevos cortes en los salarios, las pensiones e impuestos a las pequeñas empresas. Se suman a los previos. El corte en los salarios sería de un 25% y se bajaría asimismo en un 25% el salario mínimo de la economía.

Las cifras de desocupación siguen en ascenso. Se estima para la Eurozona en 10,3%. En un país como España, es actualmente del 22,9%.

Los resultados macroeconómicos de las reformas son inquietantes.

Los pronósticos actuales son que el Producto Bruto de la Euroarea, que no creció más que un 1,5% en el 2011, descenderá un 0,8% en el 2012. En Inglaterra la economía sólo creció un 0,9% en el 2011 y se estima un aumento de sólo un 0,2% en el 2012. En Italia se prevé que la economía se contraerá en un 2,2% en el 2012 y un 0,6% en el 2013. El Pro-

ducto Bruto será menor al final del 2013 de lo que era diez años atrás.

Haber hecho recortes agresivos en medio de recesiones profundiza las recesiones.

Nouriel Roubini, entre otros, denunció en el Foro de Davos los efectos regresivos del círculo instaurado:

ajustes, caída del crecimiento, baja de la recaudación fiscal, desocupación y pobreza.

The New York Times resalta editorialmente (1/2/2012) respecto del último encuentro de líderes europeos que “se hicieron gestos rituales en la dirección de más trabajos y más crecimiento, sin prevenir ninguno dinero nuevo para alcanzarlos”.

La crisis europea tiene fuerte impacto internacional por cuanto el continente produce el 20% del Producto Bruto mundial. Advierte el *Times*: “Condenar a estos países a depresiones más largas y profundas echará abajo economías en cualquier lugar, que dependen del comercio con la región”.

2 Desempleo y familia

La crisis como alerta la OIT la llevó a una cifra record de desempleo. Aumentó fuertemente en diversos países el desempleo de larga duración.

El desempleo prolongado es un destructor neto de familias. Puede llevar a una implosión del núcleo familiar.

Los estudios son categóricos al respecto. En su análisis sobre el desempleo, el Premio Nobel de Economía Robert Solow explica los graves errores que tiene el análisis económico convencional al tratar el tema.

Para los economistas ortodoxos es un tema de puro mercado. Si hay desempleo, la mano de obra bajará sus exigencias al nivel donde sean convenientes para los empleadores; la gente buscará empleo cada vez más activamente y se producirá un nuevo equilibrio de salarios más bajos. Sería un tema de oferta y demanda.

Además de que esa versión no tiene mucho que ver con lo que sucede en la realidad, margina totalmente los aspectos humanos del problema.

El ser humano no es una mercancía más de las que se compran y venden en el mercado. El desempleo prolongado no sólo lo afecta económicamente, sino lo daña seriamente en su autoestima, en su psiquis, en su integración social y en su situación familiar.

Busca activamente empleo, hasta llegar a un momento en que, ante los reiterados rechazos, se retira del mercado de trabajo y pasa a formar parte de lo que se llama la tasa de “desalentados”. Son aquellos que ya no figuran en las encuestas como desempleados porque han dejado de buscar empleo.

Por otra parte, la desvalorización que trae la situación de desempleo hace que reduzca sus contactos sociales. Suele vivir como un estigma dicha situación. Le resulta vergonzante interactuar con otros y tener que admitir que no tiene ni consigue trabajo. Se siente un fracasado.

Según los estudios, todo ello crea una situación explosiva a nivel familiar. El hombre que debería ser un aportante fundamental en la familia siente que no puede cumplir ese rol. Se siente deslegitimado ante los miembros de su propio hogar.

Entra en crisis y puede dispararla de muchos modos. Uno de ellos es el ascenso de la violencia, al interior de la familia. Otro, el abandono directo de la familia.

Latinoamérica y la Argentina conocen mucho de ello. En la década del '90, el desempleo creció en el país al 23%. Investigaciones de la Universidad de Buenos Aires muestran que hubo una implosión familiar de proporciones.

No sólo en familias populares, sino también en familias de clase media.

Amplios sectores de pequeños industriales, comerciantes, funcionarios y empleados perdieron sus fuen-

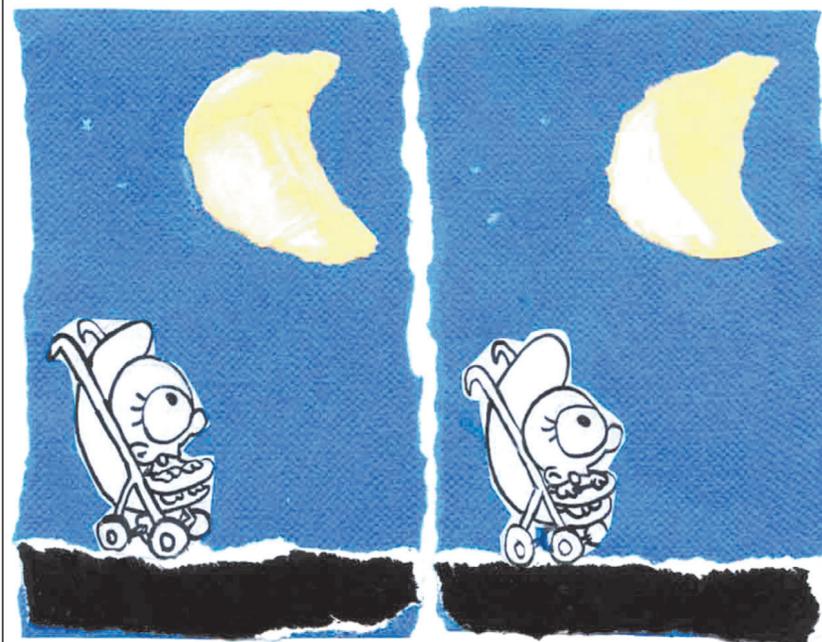
tes de trabajo y, tras ello, todos los elementos de la condición de clase media: vivienda, auto, recursos para pagar la educación de sus hijos. Se convirtieron en “nuevos pobres”.

En ese tránsito, muchas familias se desarticulaban. Los impactos regresivos de las políticas ortodoxas sobre las familias influyeron mucho en que, en toda la región, de una cuarta parte a una tercera parte de los hogares se convirtieran en hogares con una madre pobre sola como su jefa.

Esas madres lucharán duramente para salvar el núcleo familiar. La Cepal ha estimado que la pobreza, que alcanza actualmente al 31,4% de los latinoamericanos, sería un 10% mayor sin su aporte. Pero la familia quedó desmembrada.

La pobreza que las políticas ortodoxas han potenciado es un destructor neto de familias. Los pobres son más vulnerables. En Estados Unidos los porcentajes de abandono familiar entre los pobres, con limitada educación, que son los más afectados a su vez por las tasas de desocupación, son mucho mayores.

En el 2006, por primera vez en la historia del país,



la mayoría de los nacimientos en mujeres menores de 39 años, el 50,4%, fueron de madres no casadas. Entre las mujeres de color ese porcentaje subía al 80%. Entre las latinas, al 51%. Los cónyuges masculinos jóvenes desertaban dejando a la familia sin padre. No podían conseguir empleos estables ni ingresos suficientes para mantener sus familias.

Un estudio estadístico del Center for Labor Markets Studies concluyó: “Las tasas matrimoniales en Estados Unidos están fuertemente ligadas con los ingresos anuales de los hombres jóvenes. Cuanto mayores son dichos ingresos más probabilidades hay de que estén casados.”

Entre los jóvenes de color, aquellos que ganan más de 60.000 dólares anuales tienen cuatro veces más posibilidades de estar casados que los que ganan menos de 20.000 dólares.

Desafortunadamente el ingreso promedio anual de los jóvenes que no completan un primer nivel universitario declinó sustancialmente en los últimos 30 años

y volvió a caer muy fuertemente de 2000 a 2007”.

Esas tendencias han continuado. Según los datos de desocupación de enero de 2012, en los que hubo un mejoramiento con reducción de la tasa de desocupación general del 8,5% en diciembre 2011, a 8,3%, la situación de la población de color y de la latina es muy diferente del promedio. La tasa de desempleo blanco es 7,4%. La de la población de color, 13,6%, y la de la latina 10,5%.

Los impactos sobre la familia son muy regresivos. El presidente Obama subrayó la importancia de enfrentar el problema. Señaló: “De todas las cosas sobre las que construimos nuestras vidas debemos recordar que la familia es la más importante y debemos reconocer y honrar el hecho de cuán éticamente fundamental es cada padre para cada familia”.

3 Recetas, recesión y familias

En ninguno de los pronunciamientos, estudios, recomendaciones, acuerdos que coinciden en más receta ortodoxa para la crisis, se hace referencia a algo

a. Poder conformar una familia y sostenerla se convierte, en sociedades muy desiguales, en un privilegio de clase.

En un mundo en donde las tasas de desocupación juvenil duplican en muchos países las tasas promedio de desocupación, muchos jóvenes que quisieran formar una familia no tienen esa opción real.

No la conforman no por problemas ideológicos, sino porque no ven dónde vivirán, cómo harán para tener un ingreso razonable estable, cómo podrán costear la educación de los posibles hijos.

Se genera lo que se ha llamado la “tasa de renuencia” a formar familia. Jóvenes que quisieran constituir la, pero no pueden por la pobreza, la exclusión y las desigualdades.

Esa tasa expresa una desigualdad poco observada, pero absolutamente relevante. El coeficiente Gini de desigualdad en “la libertad para formar una familia” es una de las desigualdades mayores actualmente.

En EE.UU. cifras recientes (*The Washington Post*, 6/1/12) muestran que dos terceras partes de los que se graduaron en la universidad están casados, en comparación con menos del 50% de los que sólo estudiaron secundario o tienen secundaria incompleta.

b. En un ambiente económico donde se impulsa la supresión de los derechos laborales ganados durante muchos años, para, según se alega, “flexibilizar las condiciones de contratación” porque ello sería estimulante para los empleos, se sacrifican aspectos básicos de la familia continuamente.

Es además gratuito, porque la flexibilización, que en realidad implicó dejar al trabajador lo más indefenso posible, no ha mostrado mayores resultados en términos de más empleos en múltiples contextos.

Entre otras conductas de este orden, es frecuente la hostilidad contra las mujeres embarazadas y la negación de condiciones protectivas para ellas, necesarias para un embarazo saludable. La especialista laboral Dina Bakst muestra en una nota, en *The New York Times*, “Embarazada y expulsada del trabajo” (31/1/12), entre otros, los ejemplos de una joven despedida de su puesto de cajera, porque necesitaba ir al baño con más frecuencia, y de otra que trabajaba en un negocio minorista que fue despedida después de que entregó una nota de su médico pidiendo que, durante el mes y medio anterior al parto, se la dispensara de llevar cargas pesadas y subir escaleras.

También están las serias dificultades para proporcionar lactancia materna.

La Organización Mundial de la Salud dice que deberían asegurarse las condiciones para que las madres puedan dar lactancia materna durante seis meses. Los mercados laborales duros lo impiden de múltiples modos.

Es mucho lo que está en juego. Una investigación de la prestigiosa revista médica *The Lancet* dice que un bebé que no tiene lactancia materna tiene 14,4 veces la probabilidad de morir siendo bebé que uno que la tiene.

Estima que 1,4 millón de muertes de niños podría evitarse cada año, si los bebés hubieran tenido la lactancia materna apropiada. Eso implica que un niño fallece innecesariamente cada 23 segundos.

c. Las dificultades para conseguir trabajo y para subsistir han incidido directamente en un aumento en las horas que las personas utilizan para ir y volver de su trabajo. Tienen que aceptar tomar trabajos donde fuere, no importa el tiempo de viaje.

Además, en muchos casos, para pagar alquileres

más baratos se mudan a áreas más económicas, aunque eso aumenta el tiempo de viaje al trabajo.

Se había medido que el aumento del tiempo de viaje produce más stress y obesidad. Ahora se detectó que aumenta la tasa de divorcios. Las parejas tienen un 40% más de posibilidades de divorciarse si uno de los esposos viaja más de 1,30 hora diaria ida y vuelta.

d. Una parte de los trabajos del mundo desarrollado se están descentralizando hacia grandes centros de producción en China y el resto de Asia donde, según numerosos estudios recientes, las condiciones de trabajo son antifamilia totalmente.

Las jornadas pueden ser de largas horas durante casi toda o toda la semana y no hay los derechos laborales elementales. El movimiento hacia la exportación de trabajos a dichos centros, por sus costos laborales mucho menores, significa sacrificar en el camino condiciones familiares.

Los productos producidos con niveles largamente peledos de Protección familiar pasan a ser fabricados “sin protección alguna a la familia”.

e. Las precariedades típicamente agudizadas por las recetas económicas ortodoxas, como despidos intempestivos, recortes de sueldos, eliminación de derechos básicos estimulan las condiciones de riesgo para uno de los peores males que puede padecer una familia, la violencia doméstica.

Es un destructor puro de familias que causa daños gravísimos normalmente a las cónyuges femeninas y a los niños que la contemplan. Un estudio de la Organización Mundial sobre 24.000 mujeres de diez países que sufrieron violencia doméstica halló que tenían el doble de probabilidad de enfermarse que otras mujeres y que los efectos persistían mucho después de que la violencia cesara.

Un estudio en Nicaragua detectó que los hijos de familias con violencia intrafamiliar son hospitalizados con mayor frecuencia, tienen más alta tasa de repetición y abandonan la escuela a los 9 años.

Por otra parte, los niños que han visto violencia doméstica en su hogar tienen una propensión mucho mayor a repetirla después en sus propios hogares.

Las recetas ortodoxas no tienen en cuenta a la familia. Prometen que arreglarán todo a fuerza de enormes sacrificios en los cuales la familia es un mártir no nombrado. No sólo que después no se producen los arreglos prometidos, sino que para las familias puede ser muy tarde.

Muchos de los daños que le causan son irreversibles.

4 La familia importa

El núcleo familiar es de la más alta importancia para el desarrollo espiritual, emocional y psicológico. Todos los abordajes coinciden en ello.

Entre otros aspectos, Daniel Goleman, el creador de la idea de inteligencia emocional, dice que la familia es la clave de la misma.

Se ha estimado que el 50% del rendimiento escolar

de los niños está ligado a la familia. El seguimiento de estudios por parte de los padres, su compromiso con la labor escolar del niño y su apoyo directo son esenciales.

Análisis sobre el rendimiento educacional superior de los hijos de inmigrantes asiáticos en EE.UU. han mostrado que es típico que al ingresar los niños a la escuela, los padres compran dos juegos de libros, uno para el niño y otro para ellos poder seguir al detalle sus estudios. Ese interés incide en ese rendimiento diferencial.

Un estudio de la Secretaría de Salud de Estados Unidos realizado sobre 60.000 niños demuestra que los que vivían con un solo progenitor eran dos veces más propensos a ser expulsados o suspendidos en la escuela, a sufrir problemas de conducta y a tener dificultades con sus compañeros.

La solidez de la familia tiene impactos sobre la salud de los niños. La familia es el terreno más propicio para desarrollar una cultura de salud médica preventiva. Los estudios dicen que los niños extramatrimoniales tienen una tasa de mortalidad infantil mucho mayor y los niños que no viven con sus dos padres tienen mayores daños en diferentes aspectos del desarrollo psicomotriz.

La familia es el lugar estratégico de formación afectiva, de aprendizaje ético, de desarrollo emocional, de integración social y espacio central de vida para la tercera edad.

Porque todo ello opera de hecho activamente a diario, cumple en la práctica una función central en la prevención de la delincuencia juvenil. La familia puede entregar valores éticos en la formación cotidiana, mostrar modelos en la acción y tutelar, funciones en las que ningún sistema policial podrá reemplazarla nunca.

Estudios en Uruguay y en Estados Unidos encontraron que dos tercios de los delinquentes jóvenes vienen de familias desarticuladas.

El fortalecimiento de las unidades familiares es uno de los mayores instrumentos que tiene una sociedad para bajar la delictualidad joven.

La gran mayoría de los latinoamericanos y de los argentinos vive en familia y valora profundamente éstas y muchas otras funciones fundamentales de la familia. Según la encuesta Gallup, el 83% de los argentinos ve a la familia como "unidad fundamental de la sociedad" y considera que "un buen matrimonio" y "una sólida familia con hijos felices" son más importantes que "una buena casa y que la seguridad financiera".

El 96,4% de los peruanos considera importante o muy importante a la familia. Encuestados la gran mayoría de los jóvenes en Bolivia, México, Chile y Colombia, ven a la familia "como el lugar de más alto aprecio y confianza", donde "encuentran cariño, comprensión y apoyo".

El fortalecimiento de las unidades familiares es uno de los mayores instrumentos que tiene una sociedad para bajar la delictualidad joven.

5 Comer en familia

Una manifestación básica de vida familiar, como "comer en familia", ilustra sobre la significación que puede tener la familia en el desarrollo de las personas.

La Universidad de Emory demostró que cuando los miembros de la familia comen juntos en forma regular se producen diversos efectos favorables en los niños.

Interactúan en el marco de las comidas familiares,

reciben preguntas sobre qué han hecho en la escuela ese día, quiénes son sus amigos, qué tal el maestro, o las hacen sobre en que están trabajando sus padres.

Entre otros temas frecuentes, uno será el de dónde vienen, de dónde provienen, qué hicieron sus abuelos y otros familiares cercanos, y tendrán identidad clara.

Todo ello en un marco donde pueden intervenir en un plano de igualdad, sin temores ni vergüenzas, ni inhibiciones.

La investigación muestra que hace más probable que haya jóvenes con alta autoestima y fuerte sentido de su lugar en el mundo. Asimismo concluye: "Hay menos problemas de comportamiento, menos problemas internos, como depresión y ansiedad, y menos problemas externos como agresión y delincuencia".

Los estudios indican que el ejercicio sistemático de la comida familiar sin teléfonos, BlackBerries o televisores encendidos se asocia después con conductas como evitar el embarazo adolescente, más altos puntajes en la escuela, menos desórdenes de comida en jóvenes.

En Israel, la ONG Fundación Viernes Familiar desarrolla una campaña continua para estimular el encuentro de todos los miembros de la familia alrededor de la mesa para "conversar, relatar vivencias y experiencias, comentar problemas y brindar apoyo y cariño".

Kendrik, un terapeuta de familia, afirma: "Es la mejor vitamina diaria que los padres pueden dar a los hijos".

No sólo ganan los niños. Una investigación de Barilla sobre 2000 adultos en Estados Unidos encontró que los que comen con sus hijos regularmente tienen un nivel de satisfacción de la vida más alto.

No son procesos unilineales. Siempre incidirán diversos aspectos, pero éste parece ser uno de ellos.

6 El discurso y los hechos en América latina

En el discurso es unánime el apoyo a la familia en la región. Sin embargo, como en otros planos, el discurso está muy lejano a los hechos.

La posibilidad de formar familias por parte de quienes quieren libremente hacerlo está ligada a condiciones muy objetivas. Con altísimos niveles de desigualdad, la libertad de integrarlas es absoluta para los de ingresos medianos y altos, pero no para los que no saben cómo podrían sostenerlas.

Cuando las forman a pesar de ello, están amenazadas permanentemente de desintegración por la falta de condiciones mínimas.

Así, una de ellas es la misma existencia de un hábitat para la vida familiar. Ciento veinte millones de latinoamericanos viven en la precariedad, en tugurios. Son viviendas hacinadas, sin la más mínima infraestructura, donde cada lluvia puede acabar con ellas, sometidas a tensiones de supervivencia elemental continuas.

En esa precariedad, tenderán a desarrollarse familias muy vulnerables, inestables, que pueden sucumbir con facilidad ante un stress de esta magnitud y desarmarse total o parcialmente.

Si se desea garantizar la familia, en la práctica hay que crear condiciones propicias para ella.

Las políticas públicas son al respecto esenciales. Pueden empeorar la situación si son insensibles o causantes de mayores grados de precariedad, desocupación y desigualdad, o pueden mejorarla.

Es ilustrativo el caso de Francia. Las familias francesas tienen dos bebés frente a sólo 1,5 en la Unión Europea. Un éxito en términos de familia, y muy importante para la pirámide demográfica del país.

Lo lograron políticas públicas afirmativas enérgicas respecto de la familia, que han impulsado y defendido férreamente el pueblo francés y sus movimientos obreros organizados frente a todos los embates.

En el 2009, el país invirtió el 5,1% de su Producto

Bruto en la familia, el cuidado de niños y beneficios de maternidad. Entre ellos, junto a las licencias posparto de cuatro meses pagos, generosas ayudas familiares, deducciones fiscales por niño, descuentos para familias grandes en los trenes, hogares de cuidados gratuitos de buena calidad para los niños de 3 a 5 años, a los que está asistiendo el 99% de ellos y hasta tratamientos integrales de rehabilitación física para el período posparto.

En una palabra, la sociedad toda a través de las políticas públicas se asocia a las familias para fortalecerlas.

Lo mismo sucede en los países nórdicos y está en plena marcha en los nuevos modelos económicos en la Unasur.

Así, con la asignación universal a 3.500.000 de hijos de trabajadores informales en la Argentina actual, se está dando un apoyo familiar muy concreto a las familias más pobres.

Cuando pasan a trabajos formales, ese apoyo prosigue a través de la asignación familiar garantizada para hijos de trabajadores formales.

Las familias son entonces apoyadas por la política pública en el país de modo universal.

En la misma dirección uno de los mayores programas de la gestión Lula-Dilcia ha sido Bolsa Familia, así llamado justamente porque es una política directa de apoyo a la familia, que posibilita su existencia y desarrollo.

En ambos países el Estado ha tomado un papel vigoroso en apoyar a un miembro clave de la familia, los jubilados. Se ha asociado activamente al grupo familiar para protegerlos como les corresponde. La Argentina dedicaba al pago de jubilaciones y pensiones el 4,5% del Producto Bruto en el 2003. En el 2011 había subido al 6,6% y está en vigencia la actualización continua de las jubilaciones.

En Brasil 81,2 millones de brasileños son beneficiados con el sistema previsional.

Los numerosos programas que vienen generando más empleo en ambos países y el Uruguay desactivan los efectos letales de la desocupación prolongada sobre la familia.

En Argentina la desocupación bajó en el último trimestre del 2011 a un 6,7%, un 16,7% menos que en el 2002. En Brasil tiene el registro histórico más bajo actualmente, 5,2%.

Las mejoras en la equidad, que el conjunto de las políticas públicas y de los proyectos nacionales en marcha están generando, van en el camino de reducir cada vez más la brecha entre quienes tienen el derecho real a formar familia si lo desean y quienes no lo tienen por privaciones socioeconómicas severas.

Mientras que la OCDE, la organización de los países más ricos, termina de anunciar que en ellos la desigualdad ha alcanzado niveles record, en Argentina, Brasil y Uruguay el coeficiente Gini que la mide viene mejorando sensiblemente.

A la familia, no se la ayuda con meras declaraciones rimbombantes, sino con hechos concretos que la favorezcan, como los mencionados.

Se requiere multiplicar políticas y programas que apoyen de modo concreto la constitución de familias en los sectores humildes, den plena protección médica a las diversas etapas de la maternidad, apoyen a las familias desfavorecidas para que se erradique el trabajo infantil y sus hijos puedan ir a la escuela, desarrollen servicios de apoyo a las familias (guarderías, cuidado de ancianos y otros), extiendan las posibilidades culturales y de recreación familiar, propicien alianzas entre el sector público y la sociedad civil para estos fines.

Hay un largo camino por delante en este tema clave tan dejado a un lado en la economía ortodoxa. La asunción de activas políticas familiares marca una diferencia de calidad crucial entre ella y las economías con rostro humano que se están construyendo en la Unasur.

Convierten el derecho a formar familia y desarrollarla, de un derecho retórico a un derecho real.